

# Reconsiderando las alternativas sociales en México rural: Estrategias campesinas e indígenas \*

David Barkin \*\*

\* \* \*

¿Tiene el México rural un futuro? Frente a la caída en ingresos personales y el aparente empobrecimiento, ¿pueden los millones de personas que viven en el campo tener esperanza de escapar del fango de la pobreza y la marginación social? ¿Por qué siguen viviendo así? En este texto, enfrente estas visiones estereotípicas de la ruralidad, para reexaminar algunos de las suposiciones máspreciadas sobre la sociedad rural, y sugerir que hay numerosos grupos sociales trabajando activamente para fortalecer sus comunidades, para rehabilitar y proteger sus ecosistemas y para forjar un nuevo pacto social en el cual pueden disfrutar de mayores niveles de vida a la vez que contribuir a mejoras en la calidad de vida de la sociedad entera. Esta visión alternativa de las comunidades rurales está basada en un reexamen de la información disponible sobre estas sociedades, así como una reconsideración de las formas en que las comunidades se gobiernan a sí mismas y toman decisiones frente a presiones externas.

Durante la década del levantamiento zapatista en 1994, el carácter cultural y demográfico de México rural parece haber cambiado. No tanto por las transformaciones que amenazan al país: la entrada de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte, el fin del dominio político durante setenta años por un solo partido, como resultado de la apertura del proceso electoral, y la reestructuración de la producción y el consumo como parte de la globalización. Más bien, el país está volviendo a encontrarse con sus minorías étnicas –ahora representando más del diez por ciento de la población y quizá hasta un 15 por ciento, en vez de las estimaciones que señalaban la mitad de esta magnitud en años recientes 1 –, y con el significado cuantitativo y cualitativo de las remesas que crecieron de menos de cinco mil millones de dólares a más de veinte mil millones. 2

También nos preguntamos sobre la división entre lo rural y lo urbano, que tendrá que ser reconsiderada. Rechazamos la clasificación simplista de las autoridades estadísticas quienes celebraron la modernización acelerada del país, proclamando que las tres cuartas partes de la población vivían en zonas urbanas, basados en su determinación de lo urbano como asentamientos mayores de 2.500 habitantes. Un lineamiento más razonable, y más de acuerdo con criterios internacionales sería de 15.000 habitantes, generando el resultado inesperado de que la población urbana **no** aumentó en el decenio de 1990–2000 respecto del 61% del total. 3 Finalmente, y contrariamente a las predicciones de muchos análisis estándar del sector agrícola, la producción de maíz en México ha crecido desde 10 a 12 millones de toneladas por año, a más de 20 millones de maíz blanco producidos en condiciones de temporal, a pesar de la importación masiva del “maíz amarillo N° 2” para usos industriales y pecuarios. 4

Nuestra tesis en este artículo es que el campesinado y la economía rural (incluyendo los grupos indígenas) están reposicionándose en respuesta a la

contracción de oportunidades en la sociedad urbano-industrial. Más aún, esta transformación es de importancia medular para la nación en su conjunto, ya que la consolidación de las comunidades rurales, el aumento en la producción de maíz, la diversificación de fuentes de ingresos y actividades productivas no-agrícolas, y la inyección masiva de recursos financieros a las áreas rurales, están generando nuevas posibilidades para el desarrollo social auto-gestionado y procesos constructivos de gestión ambiental, llevando a nuevas prácticas de conservación del suelo y agua y restauración de ecosistemas. Esta transformación estratégica debe considerarse como parte de un salto de paradigmas, hacia la construcción de una vía alternativa para el desarrollo social y económico que rechaza su incorporación al por mayor como sociedades marginales en un proceso globalizado de subdesarrollo, a favor de una sociedad en consolidación, forjando sus propias estructuras de auto-determinación (autonomía).

### **La economía maicera**

La producción de maíz en México sufrió una prolongada crisis como resultado de los altibajos de la política pública. Comenzando en los años treinta del siglo pasado con la reforma agraria, la producción creció rápidamente: se abrieron áreas nuevas al cultivo con la creación de los ejidos y la amplia disposición de los nuevos usufructuarios para sembrarlas, aún con la parquedad de herramientas, semillas apropiadas, y conocimientos que caracterizaban a una clase social a la que se le había sido negado el derecho de satisfacer sus propias necesidades durante siglos. Con el pasar del tiempo, y un programa sistemático de asistencia técnica que fue abortado abruptamente a finales de los años cuarenta, <sup>5</sup> los agricultores aprendieron gradualmente cómo aprovechar mejor sus tierras, obtener y seleccionar mejores semillas, y fertilizar sus cultivos de formas adecuadas, aumentando la productividad de sus siembras de granos básicos, así como los cultivos asociados, sembrados en los complejos sistemas tradicionales conocidos como la **milpa**.

Tan exitosa fue la estrategia que el presidente podía celebrar en 1962 que "México jamás tendría que sufrir la ignominia de producir tortillas con maíz importado" (Barkin 1991). Desgraciadamente, como es el caso con declaraciones tan pomposas, es precisamente cuando los políticos se congratularon, que la población debería preocuparse; ya que hacia finales del mismo decenio el país estaba importando las dos quintas parte de sus necesidades de granos básicos.

Aumentó la producción una vez más en los años setenta, como respuesta de la política pública a la crisis rural, y otra vez unos años después con los estímulos artificiales para lograr la autosuficiencia alimentaria con el "Sistema Alimentario Mexicano" (SAM) que fue inaugurado con gran ceremonia en 1978 (Barkin y Suárez 1985; Austin y Esteva 1987; Fox 1993). Sin embargo, estas iniciativas sucumbieron a la crisis macroeconómica de principios de los ochenta, terminando con el compromiso público de estimular y sostener la producción campesina de alimentos básicos. A la mayoría de los observadores del escenario mexicano rural, la secuela de estas iniciativas –la desorganización del aparato del SAM y el deterioro sistemático de los términos de intercambio de la producción rural como consecuencia de la adhesión del país al GATT y su adhesión subsiguiente al Tratado de Libre Comercio (TLCAN)– marcó la muerte anunciada de los campesinos temporaleros en México. Los estudiantes de los asuntos rurales reorientaron sus investigaciones para documentar la caída de la producción maicera, el creciente éxodo rural y el surgimiento de una nueva tendencia hacia la pluriactividad, un fenómeno que ya se estaba analizando en otras partes.

## **La construcción de estrategias alternativas**

Aparentemente, sin percibirse por los observadores locales y los políticos, el campesinado mexicano estaba formulando sus propios planes para enfrentar la profundización de la crisis agrícola y la reducción de las oportunidades en otras partes de la economía nacional. En todas partes del México rural, se estaban reconociendo y fortaleciendo grupos locales de productores –cooperativas para comprar insumos y vender productos, organizaciones políticas y aun asociaciones de crédito–, a pesar de los esfuerzos explícitos de la burocracia por cohibirlos. En el vecino Estados Unidos, los emigrantes también estaban organizando clubes regionales y vecinales y grupos solidarios para defender sus intereses como trabajadores indocumentados, para facilitar la tarea de avanzar en la lucha de conseguir un estatus legal (con la promulgación de la legislación de 1986), y para fortalecer sus lazos con las comunidades de origen de los participantes. Resulta claro que las decisiones aparentemente individualistas de muchos de los emigrantes y sus familias siguen sin ser comprendidas por gran parte de los analistas cuyos modelos de toma de decisiones fueron informados por los supuestos atomísticos de las teorías de las ciencias sociales, provenientes de los círculos neoclásicos del norte: los minuciosos estudios de campo y el análisis político de las organizaciones campesinas revelaron los fuertes lazos colectivos que informaron muchas de las decisiones de migración y los compromisos socio-políticos de los individuos en cuestión (Barkin y Castro 1992).

Llegando a finales del siglo, un fenómeno no anticipado y poco apreciado surgió, a pesar de la tendencia adversa en los precios de los granos: la producción temporalera de maíz blanco estaba aumentando de manera notable. Se dio sin comentario porque casi todos los comentaristas siguieron por sus caminos bien trazados, suponiendo que el campesinado no continuaría (y no podría) produciendo el grano en las condiciones desfavorables políticas y económicas que prevalecieron en los mercados domésticos y que fueron exacerbados por las reducciones radicales en las barreras de importaciones permitidas por los políticos de corte mercantilista, empeñados en reducir las presiones inflacionarias y en complacer las recomendaciones de los gigantes carteles comerciales que controlan el intercambio mundial de granos, y de las instituciones financieras internacionales. Se volvió práctica normal invocar el supuesto axiomático que la agricultura temporalera era incosteable y que los campesinos siguen produciendo solamente para uso propio y para los mercados locales, obligados a subsidiar su producción con remesas e ingresos fuera de la granja. Aunque la estadística oficial registra volúmenes record de la producción maicera (grano blanco), los analistas de la sociedad rural siguen lamentando la profundización de la crisis.

En este contexto, ni los académicos ni los políticos consideraron necesarias mayores explicaciones de la dinámica de la sociedad rural, porque la mayor parte de la sociedad mexicana estaba convencida de la amplitud de la crisis que estaba englobando a las sociedades rurales alrededor del mundo capitalista, extendiéndose desde las economías de los países ricos del norte hacia las del sur empobrecido.

Con los datos disponibles sobre la producción maicera y nuestras experiencias de trabajo de campo en México, resulta claro que las comunidades están involucradas en un complejo proceso de construcción de sus propias alternativas sociales y productivas, respondiendo al reto de la globalización. Aunque estos procesos son, en gran medida, parte de los esfuerzos locales para fortalecer “la cultura del maíz” frente al ataque explícito contra el campesinado por parte del Estado, la fortaleza de estos movimientos de resistencia se extiende mucho más allá de la crisis

inmediata. Como resultado de los nuevos patrones de intercambio, el sector rural en México está recibiendo transferencias privadas que exceden en cuarenta por ciento del valor total de la producción rural. Estas transferencias toman la forma de remesas de otras partes de México y del extranjero, así como de productos traídos por parientes, contribuyendo con las comunidades y asegurando la continuidad de estas comunidades rurales (Hamilton, DeWalt y Barkin 2003). Grandes contingentes de personas de las áreas rurales están saliendo en busca de empleo en la construcción, los servicios, la agricultura comercial y otros sectores; muchos están trabajando fuera de sus comunidades para mantener sus sistemas productivos, aún cuando son concientes de la "irracionalidad" financiera de esta estrategia: están subsidiando a su producción de maíz con parte de estos ingresos.

Sin embargo, resulta que su producción no es tan irracional –ya que crecientes grupos de consumidores urbanos ahora están buscando tortillas de maíz blanco hechas a mano y vendidas por docena, o aún menores cantidades, y dispuestos a pagar hasta tres veces más el precio prevaleciente en los expendios mecanizados. Asimismo, las tortillas "de color", los tamales cocidos con maíces criollos, el mole, pozole y docenas de otras comidas tradicionales de las culturas indígenas y campesinas se venden a precios elevados por vendedores campesinos (mayormente mujeres) en muchas partes del país. Estos mercados se han vuelto más y más complejos y competitivos a medida que la marginalización social ha orillado a los vendedores comerciales a invadir los espacios construidos por los indígenas y campesinos en las áreas metropolitanas; sin embargo, éstos continúan defendiendo y expandiendo sus mercados con éxito. La venta directa de productos campesinos sigue ofreciendo un complemento significativo para las comunidades que luchan por defender "la economía del maíz" (Barkin 2002).

### **Las tendencias opuestas**

Con todo, no todos están participando ni beneficiándose de estos desarrollos novedosos o emergentes. La migración está cobrando su precio en los hogares en todo el territorio mexicano: las mujeres frecuentemente son dejadas detrás, continuando con una pesada existencia y con la esperanza de que sus parejas sean capaces de enviar algún dinero para ayudar a que la familia pueda seguir subsistiendo. La integración internacional exacerba aún más los problemas de los productores rurales: a) permite la ilimitada importación de productos agrícolas y ganaderos en condiciones tales que los productores difícilmente pueden competir con ellas; (b) polariza aún más a la sociedad rural, ya que beneficia a aquellos favorecidos por los capitales foráneos o susceptibles de obtener contratos de exportación, mientras que el resto del sector está bloqueado por su incapacidad de obtener créditos, o de llegar a las instituciones enfocadas a la investigación de cultivos producidos por campesinos pobres o de consumo masivo en México; y (c) promueve el uso de tecnologías y prácticas comerciales que, en efecto, privatizan el campo y amenazan las prácticas milenarias de protección del germoplasma heredado (semillas), por la vía de la introducción no regulada de organismos genéticamente modificados (transgénicos). 6

La política gubernamental en México, y la de las agencias financieras y políticas internacionales, consolidan aún más este proceso, devaluando la economía y la contribución social de los campesinos al desarrollo nacional. Las estadísticas nacionales de ingreso menosprecian la producción comunitaria para el consumo local (así como el trabajo de las mujeres en el hogar), y el gobierno ha tratado de subvertir a las asociaciones locales de crédito y cooperativas a las que perciben como anacronismos en una sociedad moderna tratando de integrarse a la economía

global. Por supuesto, la intransigencia oficial frente a las demandas para algún margen de autogestión por parte de los grupos indígenas, sólo sirve para polarizar aún más a la sociedad mexicana.

### **Forjando alternativas para las sociedades rurales**

Frente a la promoción gubernamental de la organización corporativa de la producción rural, estamos viendo la consolidación de una dinámica nueva en muchas comunidades rurales que reclaman su derecho y su capacidad para crear sus propias alternativas. A raíz de la falta de oportunidades en los sectores urbano-industriales y los esfuerzos exitosos de estas comunidades para crear alianzas con otros grupos regionales e internacionales, se está experimentando el surgimiento de numerosas propuestas creativas para modelos alternativos de desarrollo, proponiendo distintas estrategias para fortalecer su autonomía económica y política. Es claro que no podemos seguir concibiendo a la sociedad rural como un campesinado comprometido con su asimilación en un proceso único de modernización ligado a la dinámica de la integración económica internacional. Más bien, nos encontramos con mucha gente tratando de consolidar a sus comunidades y forjar alternativas que les otorgarían una mayor autonomía. Ni el campesinado ni la producción maicera están desapareciendo. De hecho, la sociedad rural es más fuerte que nunca, a pesar de las presiones políticas y la dinámica del mercado. La gente está probando nuevas formas para combinar sus diversas actividades, al mismo tiempo que sigue produciendo sus cosechas básicas y protegiendo sus tierras y ecosistemas, está generando nuevas oportunidades productivas. Además, millones de emigrantes también están integrados a las estrategias emergentes de desarrollo de sus comunidades de origen; no sólo están enviando remesas para asegurar buenas cosechas, sino que también están aportando a las economías locales con inversiones en tierras y ganadería, en nuevas construcciones residenciales y en proyectos locales de infraestructura. 7

De esta riqueza de experiencias, descubrimos un resurgimiento de programas autogestionados para revitalizar el campo, dirigidos a la conservación y rehabilitación de los ecosistemas locales. Al respecto, una mejor revisión de la relación entre la migración y las comunidades de origen muestra que existe un compromiso creciente para forjar estrategias alternativas, reduciendo su vulnerabilidad a intercambios mercantiles leoninos, permitiéndoles prosperar sin subordinarlas al mercado ya las relaciones proletarias que han resultado explotadoras, debilitándolas en los últimos lustros. Muchas de estas comunidades están involucradas en proyectos originales que están contrarrestando los efectos económicos y ambientales desfavorables de los procesos normales de la expansión de los mercados. 8 Al presente, hay más de 7.5 millones personas en comunidades campesinas y muchas más en comunidades indígenas involucradas activamente en estos proyectos para la construcción de soluciones colectivas para la producción no-mercantil o para la producción no-capitalista; 9 y cada una está involucrada en procesos que movilizan sus recursos locales además de otros que provienen de otras regiones, para fines colectivos.

También estamos reconociendo la importancia de considerar y valorar las aportaciones de estas nuevas estrategias rurales, las cuales están contribuyendo a elevar la calidad de vida para los que viven en estas comunidades. 10 Reduciendo la erosión e intensificando la cosecha de la lluvia a través de la reforestación, prácticas de siembra con curvas de nivel y otras técnicas agroecológicas, o proponiendo nuevas maneras para que los grupos urbanos puedan familiarizarse y apoyar a las comunidades rurales como ecoturistas o como compradores de sus

productos, introduciendo nuevos productos y, sobre todo, alimentos, y fortaleciendo su capacidad de administrar sus propios ecosistemas y contribuyendo a la gestión de las áreas naturales protegidas, estas comunidades están produciendo lo que se llaman "servicios ambientales," tan importantes en los esfuerzos para revertir el calentamiento global y la desertificación.

Aunque sería un error terrible subestimar la envergadura de la crisis que afecta a todos los mexicanos, y las sociedades rurales en particular, sería igualmente erróneo desatender la importancia de las alternativas que se están construyendo. No importa cómo se evalúe, gran parte de la población rural en México es pobre y no puede esperar las mismas oportunidades que disfruta su población urbana. Los niños nacidos en las áreas rurales sufren de desventajas estructurales. En las circunstancias actuales, no pueden vencer estos obstáculos simplemente con cambiarse a una zona urbana; sus decisiones de aprovechar su herencia cultural, de fortalecer sus comunidades, y proteger sus ecosistemas, ofrece alternativas constructivas que refuerzan su lucha por la autonomía y mejoramiento en su calidad de vida.

### **Bibliografía**

Austin J. y G. Esteva (1987), *Food Policy in Mexico: The Search for Self-Sufficiency*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York.

Barkin D. (1991), *Un Desarrollo Distorsionado: México en la economía mundial*, Siglo XXI editores, México D.F.

Idem (2002), "The Reconstruction of a Modern Mexican Peasantry", en *The Journal of Peasant Studies*, Vol. 30, No. 1.

Idem (2004), "Forjando una Estrategia Alternativa en México para Aprovechar el Comercio Mundial", en *CENDES*, Vol. 21, No. 55, Caracas.

Barkin, D. y Gustavo L. (1992), "Creación de empleos en centros conocidos de emigración: producción interna y agricultura de temporal", en *Memoria del seminario sobre la migración internacional y el desarrollo económico de México*, México, Consejo Nacional de Población.

Barkin, D. y L. Barón (2006), *Las indígenas de los Puercos lite: creando el bienestar sustentable*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara.

Barkin, D. y E. Santiago (2006), "Local Participation and Sustainability: Lessons from three communities in Oaxaca" in *Nature's Revenge: Reclaiming Sustainability in an Age of Ecological Exhaustion*, J. Johnston, M. Gismondi y J. Goodman, (eds.), Broadview Press, Toronto.

Barkin, D. y B. Suárez (1982), *El fin del principio: las semillas y la autosuficiencia alimentaria*, Editorial Océano, México.

Barkin, David y Blanca Suárez San Román (1985), *El Fin de la autosuficiencia alimentaria*, Centro de Ecodesarrollo y Editorial Océano, México, D.F.

Bonfil Batalla, G. (1987), *México profundo: una civilización negada*, Grijalbo, México, D.F.

Ferranti, D. de, G. E. Perry, W. Foster, D. Lederman, y A. Valdés (2005), *Beyond the city: the rural contribution to development*, World Bank, Washington, DC.

Fox, J. (1993), *The Politics of Food in Mexico: State Power and Social Mobilization*, Cornell University Press, Ithaca, NY.

Hamilton S., B. R. DeWalt, and D. Barkin (2003), "Household Welfare in Four Rural Mexican Communities: The economic and social dynamics of surviving national crises", *Mexican Studies/Estudios Mexicanos*. Vol. 19, Nº 2.

Jennings, B. H. (1988), *Foundations of International Agricultural Research: Science and Politics in Mexican Agriculture*, Westview Press, Boulder, CO.

Rosset, P. (2005), "Transgenic Crops to Address Third World Hunger? A Critical Analysis", in *Bulletin of Science, Technology & Society*, Vol. 25, Nº 4.

### Notas

\* Ponencia presentada en el simposio: "Imperios y Resistencia", patrocinado por la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, D.F., en octubre de 2005.

\*\* Economista mexicano, Doctor en Economía en la Universidad de Yale, profesor de economía, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco. Email: [barkin@correo.xoc.uam.mx](mailto:barkin@correo.xoc.uam.mx)

1 Este cambio cuantitativo no es resultado de alguna transición demográfica dramática; más bien refleja una nueva realidad en la cual ser indígena es ahora objeto de orgullo a consecuencia del surgimiento del Movimiento Zapatista y la consolidación del Congreso Nacional Indígena (CNI) que ofrece una oportunidad para los docenas de grupos étnicos todavía existentes para discutir sus metas comunes y formular estrategias para la acción colectiva. En contraste a los 15 millones de miembros del CNI hoy, la estimación más autorizada del número de indígenas justo antes del levantamiento fue de 8 millones (Bonfil Batalla 1987).

2 Este aumento cuantitativo en las estimaciones de los flujos monetarios es resultado en parte de cambios en los sistemas para la recolección de la información que ahora incluye no sólo las instituciones bancarias, sino también transacciones por empresas que se dedican a la compra-venta de divisas e instituciones cuasi-bancarias, como las uniones de crédito y otros que fueron incluidos antes de 2002.

3 Aún más revelador es el tamaño y composición del campesinado. Aunque los datos de la fuerza laboral son especialmente difíciles de interpretar, indican que numerosas personas empleadas en la economía urbana tiene proporciones sustanciales de sus ingresos familiares de actividades secundarias en sector agropecuario.

4 Maíz Amarillo No. 2 es la variedad dominante manejada en la Bolsa Mercantil de Chicago. Es producido en los Estados Unidos de Norte América para usos industriales y pecuarios. En años recientes la producción de maíz blanco ha aumentado en dicho país como respuesta a la demanda para el consumo humano, mucho de lo cual se utiliza en la producción de tortillas, o se vende a los mexicanos

en Estados Unidos y para surtir una creciente demanda para alimentos "étnicos", así como para la exportación a México.

5 El equipo norteamericano que implementó el programa para mejoramiento de cultivos en México con base en la producción de semillas híbridas y mejoradas, con un énfasis inicial en la producción de trigo en condiciones de riego, fue tajante en su insistencia que el gobierno desarticulara el Instituto Nacional de Investigación Agrícola que se dedicaba a mejorar las prácticas agrícolas y la selección de semillas para la producción maicera en condiciones de temporal. El líder de este equipo, Norman Borlaug, recibió el Premio Nóbel para la Paz por su trabajo en desarrollar esta tecnología que ahora se conoce como la Revolución Verde. Para mayores detalles de este incidente trágico en la historia de la comunidad internacional de investigación agrícola, véanse Barkin y Suárez (1982) y Jennings (1988).

6 El desarrollo de los OGM es un fenómeno científico muy complejo y sensible que ha desatado gran controversia, confrontando las transnacionales del ramo y las elites políticas contra grupos sociales que defienden a las tecnologías más tradicionales ya que están preocupados por la salud y la biodiversidad (Rosset 2005).

7 El gobierno federal y algunas instancias locales han tratado de aprovechar de (o participar en) estos procesos, creando sus propios programas, nombrados dos por uno o tres por uno, en los cuales complementan el dinero de los migrantes con aportaciones oficiales; estos esfuerzos no han tenido los resultados esperados porque se desencantaron rápidamente los migrantes con la corrupción asociada con la contraparte oficial.

8 Para algunos ejemplos de estos proyectos, véase Barkin (2004).

9 La diferencia entre la producción no-mercantil, para el consumo local o el intercambio regional, y la producción no-capitalista que involucra a la producción controlada por las comunidades o por cooperativas está analizada en detalle en otras publicaciones y en un trabajo en proceso del autor; véanse, por ejemplo, Barkin (2005); Barkin y Santiago (2006); y Barkin y Barón (2006); copias de estos trabajos están disponibles dirigiéndose al autor.

10 Es irónico que algunos profesionales en el Banco Mundial también han llegado a esta conclusión, aunque todavía se encuentran en aprietos para demostrar que la institución como tal aceptará sus análisis. (Ferranti et al. 2005).